RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Schiavoni, Gabriela

Fabricando el homo economicus. Dispositivos cognitivos en un programa de crédito para pequeños agricultores.

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Schiavoni, G. (2011) Fabricando el homo economicus. Dispositivos cognitivos en un programa de crédito para pequeños agricultores. Redes, 17(33), 9-34. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/349

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

FABRICANDO EL *HOMO ECONOMICUS*. DISPOSITIVOS COGNITIVOS EN UN PROGRAMA DE CRÉDITO PARA PEQUEÑOS AGRICULTORES

Gabriela Schiavoni[1]

RESUMEN

El artículo analiza el proceso de construcción de disposiciones económicas, a partir de la descripción de un programa de crédito para pequeños agricultores, llevado a cabo en el norte de Argentina (provincia de Misiones), en la década de 1990. Se focaliza en los dispositivos cognitivos, estudiando la interacción entre las contabilidades domésticas de los pequeños productores y las tecnologías de cálculo de las agencias de desarrollo. Finalmente, se describen las modalidades de socialización de los beneficiarios, necesarias para la extensión de las redes socio-técnicas de la economía.

PALABRAS CLAVE: REDES SOCIO-TÉCNICAS – TRADUCCIÓN – TECNOLOGÍAS INTELECTUALES.

INTRODUCCIÓN

El concepto de economía, como sostiene Polanyi (1976), está dominado por su acepción formal, esto es, la elección de fines alternativos para medios escasos. Asimilada a la elección racional, la conducta económica no es automática ni natural sino que descansa sobre determinados procedimientos cognitivos.

Bourdieu (1963) destacó la consideración de Weber respecto de la afinidad creciente entre la teoría de la utilidad marginal y las prácticas económicas

[1] Antropóloga, Conicet, Universidad Nacional de Misiones. Correo electrónico: <gacha@arnet.com.ar>.

capitalistas "el acercamiento de esta teoría y de la vida fue, es y será cada vez mayor y modelará la suerte de capas cada vez más amplias de la humanidad" (Bourdieu, 1963: 24).

El arraigo del cálculo económico y la elección racional en la sociedad ha sido formulado desde distintas perspectivas. La sociología de Bourdieu, por ejemplo, considera el problema en términos de hábitus o disposiciones de los agentes, fruto de la internalización de un determinado sistema de posiciones sociales.[2] La antropología de la ciencia, a su vez, deriva la génesis del cálculo de la interacción con objetos e instrumentos diseminados (estándares de medida, tecnologías contables, técnicas de marketing y packaging, etcétera). A través de estas redes socio-técnicas, el conocimiento económico se introduce en las prácticas sociales, otorgando a la actividad su carácter instituido.

Tempranamente, los estudios campesinos pusieron en evidencia el particularismo de la economía neoclásica. Analizando los presupuestos de los hogares rurales rusos, a principios del siglo xx, Chayanov advirtió que el principal obstáculo para el cálculo económico y la elección racional era el "matiz cualitativo" que exhibía la organización de la producción en estas unidades (había que obtener determinados productos para el consumo familiar). Así, "no podía surgir el problema de si resulta más ventajoso sembrar centeno o segar heno porque no podían hacer el reemplazo y por lo tanto no tenían escala común para comparar" (Chayanov, 1974: 140). De acuerdo al autor, a medida que la unidad campesina ingresa a la circulación,

> la "cantidad" se va liberando de la "calidad" y comienza a adquirir el carácter abstracto de "valor". La familia que explota la unidad ya no hace diferencia en cuanto a los modos de empleo de su fuerza de trabajo, con la única condición de que sea utilizada al máximo y bien pagada en el mercado con respecto al valor de lo producido (Chayanov, 1974: 140).

Nuestro artículo describe la interacción entre las contabilidades domésticas de los pequeños productores y el equipamiento de cálculo de las agencias

[2] La noción de disposiciones denota la existencia de condiciones sociales y culturales de acceso a las conductas que la teoría económica considera racionales y por lo tanto universales. La internalización de determinadas estructuras sociales favorece el ajuste armonioso de los agentes con el microcosmos de la economía. La carrera del funcionario público, por ejemplo, ilustra la doble raíz de la conducta considerada racional: ser calculable y tener capacidad de cálculo (Bourdieu, 2000).

de desarrollo, analizando las dificultades de traducción de las estimaciones cualitativas en cantidades.

Los proyectos de desarrollo constituyen situaciones cuasi experimentales que muestran con mayor nitidez los preliminares de los que depende la racionalidad económica capitalista. Las acciones de desarrollo comportan la adopción de regímenes de representación derivados de la economía institucionalizada (Escobar, 1998; Ferguson, 2003), difundiendo sus herramientas y formatos organizativos.[3] En el caso que presentamos, nuestro interés se centra en la asimetría de los equipamientos de cálculo involucrados en la aplicación de un programa de crédito rural en la provincia de Misiones (Argentina).

El programa, denominado Programa de Crédito Supervisado FIDA-BID,[4] fue diseñado en el momento del advenimiento de la democracia al país, en 1983, y se implementó en la década de 1990, durante el período de la convertibilidad, caracterizado por la paridad entre el dólar y el peso argentino, la liberalización del comercio exterior y el aumento de la presión fiscal.

> En diciembre de 1983, el Secretario de Agricultura de la Nación solicitó al FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola) una misión de identificación para un programa de crédito para pequeños productores del Norte Argentino. En abril de 1984 arribó al país la misión que recorrió seis provincias (Jujuy, Salta, Formosa, Chaco, Corrientes y Misiones).
>
> En 1992 comenzó a implementarse el programa en Misiones, financiado por el FIDA y el BID (Banco Interamericano de Desarrollo).
>
> Se trata de elevar el ingreso de los pequeños productores, insertarlos en el proceso de desarrollo mediante la promoción de grupos, y dotar de capacidad institucional a los organismos públicos vinculados a la pequeña producción.
>
> El crédito contempla la concesión de un subsidio inicial en la tasa de interés, condiciones favorables en cuanto a plazos y períodos de gracia, indexación del capital de los préstamos vinculados a rubros de producción y atención integrada con servicios que hagan posible el incremento de la producción y comercialización.
>
> Los beneficiarios no podrán ser reputados como clientes normales de

[3] Así, un subproducto del Plan Marshall fue la difusión en Francia de determinadas tecnologías de gestión empresarial norteamericana, tales como el *management* y la psicología de grupos (Boltanski, 1981).

[4] También conocido como Programa de Apoyo Técnico para Pequeños Productores del Nordeste Argentino (PPNEA). A partir de 1999 se llamó PRODERNEA.

bancos comerciales. La garantía será de carácter fiduciario y asumida solidariamente por los miembros del grupo.[5]

La implementación del programa se llevó a cabo simultáneamente con otras iniciativas nacionales de desarrollo rural, tales como el Programa Social Agropecuario, destinado a agricultores de escasos recursos, y el Programa Cambio Rural, orientado a productores familiares capitalizados.

El trabajo de campo que sustenta esta contribución se realizó en el nordeste de la provincia de Misiones (departamento de San Pedro), un área privilegiada de reproducción de la pequeña agricultura, a través de la incorporación a complejos agroindustriales (tabaco, yerba mate). El programa de crédito pretendía reducir la dependencia de los agricultores con respecto a la industria, convirtiéndolos en agentes económicos autónomos.

Nuestro estudio comprendió el seguimiento de la experiencia desde sus inicios, en 1994, hasta 1997. El programa tenía previsto beneficiar a 3.700 productores en la provincia y en el área de estudio comenzó con el otorgamiento de 73 créditos.

Para la construcción de los datos se utilizaron las técnicas etnográficas de observación participante y la entrevista a técnicos y agricultores, así como la consulta de la documentación del programa (misión de identificación y diseño de los modelos productivos y financieros). A través de estas fuentes, tratamos de restituir la cadena de agentes e instrumentos intervinientes en el programa.

CONTABILIDADES DOMÉSTICAS

A propósito del surgimiento de la categoría salario, con el Estatuto del Trabajador Rural en 1963 en Brasil, Sigaud (1976) describe la estrategia de administración del dinero entre los trabajadores rurales, consistente en asignar destinos específicos a las distintas fuentes de ingreso.

Esta tecnología de cálculo "es una forma de asegurar que cada tipo de bien sea atendido. Si no existiera este cálculo, todo el ingreso se gastaría en bienes esenciales con tiempo de reposición corto, como la alimentación, lo que ocurre en momentos de crisis" (Sigaud, 1976: 323).

[5] Para los préstamos de evolución se requerirá la firma de pagarés a favor del banco; para los préstamos de inversión, se podrán exigir garantías prendarias sin recurrir a garantías hipotecarias (PPNEA, 1985).

A semejanza de la técnica de los sobres, estudiada en las familias obreras,[6] estas prácticas contables asignan al dinero una calidad heterogénea, distribuyéndolo en distintos rubros, con el fin de racionalizar y controlar los gastos. Los montos provenientes de las distintas fuentes son clasificados en distintas categorías y no se agregan.

En el caso de los trabajadores rurales estudiados por Sigaud, el salario –la paga que recibe por el trabajo agrícola realizado para el propietario– es destinado a la alimentación. Otras remuneraciones, ligadas a la condición de trabajador, pero no catalogadas como salario, se destinan a gastos menos perentorios. Así, el aguinaldo se utiliza para la compra de ropa, mientras que las vacaciones pagas pueden emplearse para instalar un negocio, un puesto de feria, o para hacer arreglos en la casa.[7]

A su vez, el dinero proveniente de actividades subsidiarias, designadas como arte y no clasificadas en términos de trabajo –el oficio de peluquero o la artesanía–, constituyen un "apurado" o ingreso complementario. También se cataloga como "apurado", lo que se obtiene de la venta de actividades agrícolas en el propio lote, que, en caso de urgencia, puede usarse para adquirir alimentos (supliendo un salario no recibido por enfermedad).

Del mismo modo, la reconstrucción de los presupuestos de los *foreiros* y pequeños productores del nordeste brasileño que realiza Heredia (1979), pone en evidencia las distintas calidades del ingreso y su estratificación de acuerdo a las jerarquías domésticas de sexo y edad.

El modelo campesino privilegia los productos destinados alternativamente al consumo familiar y a la venta, desechando los cultivos industriales. El ingreso principal es provisto por los productos del *rozado,* cultivados y comercializados por los hombres. Las mujeres solo concurren a la feria para vender bienes perecederos, destinando ese ingreso a la adquisición de los alimentos que no se producen en la explotación. Los cerdos y las cabras, a cargo de las mujeres, pueden comercializarse eventualmente para atender las necesidades de consumo.

[6] La muy difundida práctica de los sobres "es un ejemplo notable de técnica material que cumple un papel cognitivo. No utiliza la escritura, la contabilidad, la lista ni el cálculo numérico. Es una simple técnica de ordenamiento que, separando sumas de dinero y efectuando una clasificación de los gastos, permite saber en qué punto están los egresos y el ingreso" (Weber, 2002: 171).

[7] El destino vago de este dinero recuerda el carácter esporádico de su pago, ya que rara vez los ingenios abonan las vacaciones a sus trabajadores (Sigaud, 1976).

El ganado, por su parte, sirve "para mejorar el rozado". Es central en términos de previsión y muy raramente se vende para comprar alimentos. Su cuidado corresponde a los hombres y, en las explotaciones en las que no hay ganado, los cerdos cumplen ese papel, desplazándose de la esfera femenina a la masculina. Finalmente, los animales criados por las mujeres (aves de corral, gallinas) permanecen fuera del circuito mercantil y solo se comercializan en caso de necesidad.

También los colonos y agricultores familiares capitalizados, administran sus presupuestos clasificando las distintas fuentes de ingreso y asociándolas con gastos específicos. En estos hogares, el ingreso principal no se destina a la alimentación, sino a las inversiones productivas.

Los gastos de reproducción cotidiana se satisfacen recurriendo mínimamente al mercado, y el dinero obtenido de los cultivos industriales se emplea para adquirir insumos, equipamiento y bienes de capital.

En su análisis de los colonos de Santa Catarina, en el sur de Brasil, Seyferth (1992) consigna las distintas categorías de ingreso. Así, el *lucro* o beneficio obtenido de la cosecha comercial (z*afra*) no tiene como destino la atención del consumo inmediato. Las necesidades alimenticias se satisfacen mediante la producción de autoconsumo (producción para el gasto), y la comercialización local de excedentes alimenticios sirve para generar un ingreso pequeño pero regular, tendiente a otorgar liquidez (*ganho*).

En la provincia de Misiones, un colono relata en sus memorias la práctica de administrar la explotación, invirtiendo la ganancia de una producción comercial en el inicio de otra nueva producción comercial:

> El dinero que sacaba de un producto lo iba invirtiendo en otro. Con lo que me reportó la miel pude plantar unas hectáreas de *tung*. El rendimiento del *tung* me sirvió para empezar con el cultivo del té. Y finalmente con el dinero del té empecé a cultivar yerba, al eliminarse el impuesto decretado en 1935 sobre nuevas plantaciones (Gallero, 2008: 153-154).

La matriz agraria provincial se conformó como una estructura de oportunidades cambiante, con cultivos de rentabilidad inicial alta que luego decaen. Los presupuestos familiares se organizan administrando la coexistencia de productos, en etapas diferentes del ciclo de rentabilidad.

La yerba mate, regulada por el Estado durante casi todo el siglo xx, se convirtió en un cultivo ancla, considerado el ingreso principal de las explotaciones, destinado a inversiones productivas (Bartolomé, 1975). La desva-

lorización del producto en las últimas décadas, transformó las ganancias de la yerba en "dinero para provista".

En las zonas de ocupación agrícola más reciente, el tabaco sustituyó a la yerba como ingreso principal, jugando el papel de "dinero masculino", destinado a inversiones productivas.[8] Así, un agricultor comenta: "La mayoría se guía por el tabaco para hacer los gastos. Lo que saco del tabaco es para inversión: quiero arreglar el alambrado y agrandar el chiquero, como para un tambo. También compré abono y semillas para hacer plantines de pino" (agricultor, 1997).

El carácter estratégico asignado a un repertorio diversificado de cultivos se evidencia en la recomendación, evocada por una entrevistada: "Mamá siempre decía: nunca saque un cuadro, porque una vez vale uno, otra vez vale otro y tiene para paliar" (mujer de agricultor, 1997).

Los productos con menor rentabilidad juegan el papel de ingreso complementario, destinado a satisfacer gastos eventuales o resolver problemas de liquidez. Son catalogados de este modo los aportes obtenidos de la venta de excedentes de alimentos en las ferias francas (Schiavoni, 2010), y el dinero proveniente de los planes y beneficios sociales y el "retorno del tabaco" (parte del precio abonada por el Estado).

Cotidianamente, los pequeños agricultores hacen referencia a sus estándares cualitativos de cálculo, a través de afirmaciones del tipo "la yerba es para el estudio de las chicas", "el pino es mi jubilación", "la feria es para el día a día", "la casa no te da lucro". La organización de la producción en estas unidades no responde a criterios abstractos, basados en equivalencias que permitan medir, cuantificar y comparar. La producción doméstica opera a partir de una escasa objetivación de las dimensiones económicas.

Aun en el caso de los agricultores familiares capitalizados, identificados por la literatura argentina de la década de 1970, las explotaciones carecen de libros contables (Archetti y Stölen, 1975: 151).

Así, estos antropólogos, interesados en establecer la existencia de un excedente destinado a fines productivos, revelador del carácter capitalista de dichas explotaciones, tuvieron que confeccionar los presupuestos y esti-

[8] A fines del siglo xx, la revista de la Asociación de Plantadores de Tabaco de Misiones refleja este desplazamiento en los siguientes términos: "Está establecido en el criterio popular que la actividad 'madre' de la economía regional es la yerbatera […] Sin embargo […] es tiempo, quizá, de admitir que el tabaco es el 'padre' de la estructura productiva misionera" (*La voz del tabacalero*, 1997).

mar los costos de producción, traduciendo a un marco contable las actividades agropecuarias realizadas por los colonos.

A diferencia de los costos realizados por los economistas y técnicos agrícolas, la lista de entidades a "tomar en cuenta" por los antropólogos, excluyó la renta de la tierra y el interés del capital, "porque el colono no computa estos gastos y hemos partido de la lógica del productor y no hemos impuesto criterios que provienen de la lógica capitalista" (Archetti y Stölen, 1975: 151).[9]

A su vez, incluyen como parte del costo de producción, las amortizaciones de maquinaria y del capital fijo de la chacra "porque esto se deduce de réditos y el colono es consciente de ello" (Archetti y Stölen, 1975: 151,152).

También computan en la estructura de gastos "los intereses del capital operativo, básicamente los intereses de corto plazo, siembra y cultivo, y de largo plazo, renovación y reposición tecnológica" (Archetti y Stölen, 1975: 151,152).

La producción de subsistencia, en cambio, no es incluida en la lista de entidades calculables, por dificultades técnicas de estimación.[10]

Los presupuestos así confeccionados permitieron estimar el ingreso bruto y el ingreso neto de los agricultores, mostrando la existencia de un excedente destinado a inversiones productivas.[11] El carácter capitalista de los colonos solo pudo ser revelado a través del equipamiento de cálculo de los investigadores.

Estos ejemplos son ilustrativos de la dificultad que entraña establecer el valor de actividades carentes de un formato general, que permita equiparar

[9] En la confección de costos, los economistas computan como costos indirectos las depreciaciones y retribuciones al capital y al factor tierra. A su vez, para calcular el costo de la tierra, utilizan distintas estimaciones: *a*) la diferencia entre lo que se gana con el rubro y lo que se ganaría si la tierra se usara en otra alternativa que brinde los máximos beneficios; *b*) el valor de alquiler de la tierra para la producción del mismo rubro, por parte de otro productor distinto al dueño; y, *c*) aplicación de una tasa de interés sobre la inversión en tierras (Stagno, citado por Archetti y Stölen, 1975: 151).

[10] Los autores admiten que un cálculo más preciso de las ganancias de estos agricultores requeriría "sumar, a precios de mercado, el producto de las actividades de subsistencia", lo que haría que "en muchos casos los ingresos se duplican con lo producido por la chacrita, la huerta y los animales" (Archetti y Stölen, 1975: 154-155).

[11] Las inversiones realizadas en el período por el conjunto de explotaciones incluyeron la adquisición de ocho tractores, 24 herramientas nuevas, 11 vehículos, dos campos y ganado. También se utilizó el excedente para arreglar las casas, comprar una casa en el pueblo, hacer alambrados e instalar molinos. Solo en cuatro explotaciones no hubo inversiones: en una porque la cosecha de algodón no vino bien, en otras dos porque están pagando una compra de tierra y la cuarta es la explotación de los solterones.

y comparar las magnitudes. El programa de crédito que venimos analizando intentó sistematizar las realidades heterogéneas de la producción doméstica, con el fin de otorgarles previsibilidad.

INSTALANDO MÁQUINAS ECONÓMICAS: PREVISIÓN TRADICIONAL Y PREVISIÓN RACIONAL

Al instituir el tiempo como un objeto de cálculo, el crédito representa una institución económica difícil de difundir, aun en aquellos contextos en los que está presente la previsión, tales como la Argelia campesina de la década de 1960 (Bourdieu, 1963).

En las prestaciones de reciprocidad, la acción del tiempo se ejerce de manera antieconómica: al impedir la devolución inmediata, el intervalo que separa el don del contradon, provoca la amnesia del intercambio, inhibiendo el cálculo. Por eso, desde el punto de vista de la economía, el don es pura externalidad.

El tiempo del crédito es un tiempo teórico, en el que "la existencia se organiza en relación a un punto de fuga ausente, abstracto e imaginario" (Bourdieu, 1963: 26), diferente de los mecanismos de anticipación presentes en la organización económica de las sociedades campesinas.

En este último caso, la reserva para el futuro "nace de la propia lógica de la situación y difiere esencialmente de un plan exterior al que la acción habría de conformarse [racionalidad económica capitalista]" (Bourdieu, 1963: 29). En la previsión de tipo tradicional, el futuro está unido al presente por un lazo directo. La racionalidad capitalista, en cambio, se asienta en un futuro imaginado, que puede ocurrir o no.[12]

La acumulación capitalista exige una organización que asegure la previsibilidad y la calculabilidad, y esto incluye una actitud determinada con respecto al futuro.

Heredia, en el estudio que mencionamos, distingue el "cálculo cíclico" que realiza el pequeño productor, de la previsión acumulativa capitalista. La previsión cíclica "está orientada a abastecer la casa" (Heredia, 1979: 131) y no puede hacer frente a la anticipación calculada del

[12] Sapiro señala que Bourdieu distingue dos vínculos diferentes con respecto al futuro: "la anticipación [*prévoyance*] y la previsión racional, 'antropologizando' así la distinción establecida por Husserl entre la protensión como perspectiva práctica de un avenir inscripto en el presente y el proyecto como posición de un futuro constituido como tal, es decir como pudiendo ocurrir o no" (Sapiro, 2004: 60).

crédito. Las obligaciones del crédito "son vistas como incontrolables [...] cercenan la libertad de acción cotidiana del pequeño productor" (Heredia, 1979: 139).

El programa de crédito para pequeños productores que venimos analizando en Misiones incluyó la adopción de una perspectiva temporal abstracta, derivada del equipamiento de cálculo de los expertos. El módulo ganadería de engorde que se difundió en el área de estudio, comprendía el financiamiento de la implantación de pasturas y el alambrado de potreros, así como la adquisición de terneros que debían ser terminados en las explotaciones y venderse al año siguiente, cubriendo el servicio de la deuda y generando una ganancia.

La actividad representaba una innovación con respecto a la ganadería doméstica, practicada por los agricultores, ya que la venta debía realizarse en plazos determinados, de acuerdo a un tiempo definido por el espacio de cálculo.

La mayoría de los productores reemplazó la ganadería de engorde por ganadería de cría, más afín al horizonte concreto de la previsión doméstica. La decisión de que "es mejor sacar novillas para cría, en vez de comprar terneros para engorde, como aconsejó el técnico", se justificó en términos de autonomía: "Tener animales para vender cuando necesito, no para criadero".

El tiempo abstracto de la rentabilidad capitalista contrasta con la flexibilidad temporal de las producciones domésticas. Un pequeño productor del nordeste brasileño ilustra estas ventajas con el cultivo de mandioca: "La mandioca es un cultivo que espera en el tiempo. Es el único que espera por nuestras necesidades. Cosecha algodón, vende y después se acaba el dinero. Pero la mandioca queda enterrada, cuando está barata y no da para hacer nada, se la deja, y el que no necesita, le da otro año" (citado por Heredia, 1979: 126).

La previsión tradicional mantiene con respecto al futuro una relación práctica, en la que la venta del ganado responde a las necesidades del grupo doméstico. La adopción del tiempo abstracto de la rentabilidad capitalista implica reclasificar el ganado, independizando la venta de las necesidades familiares.

También el primer programa de crédito fiscal para forestación destinado a pequeños productores en la Argentina, que se implementó en la provincia de Misiones en 1987, fracasó como alternativa productiva tendiente a aumentar el ingreso en el largo plazo pero fue utilizado por los participantes, adjudicándole funciones de ahorro y reserva para los agricultores en fase de reemplazo (Sato, 2002).

LAS REDES SOCIO-TÉCNICAS DE LA ECONOMÍA: EL FUTURO CALCULABLE

El tiempo abstracto de la rentabilidad capitalista no es natural ni universal. Ha sido engendrado por artefactos capaces de "disciplinar el futuro", que operan como prótesis de *homo economicus.*

La economía representa un terreno privilegiado para analizar el movimiento conjunto de lo real y lo lógico. Al constituirse como disciplina en el siglo XVIII, "no descubre un continente, lo fabrica completamente o, más bien, lo organiza, lo conquista, lo coloniza" (Latour y Lépinay, 2008: 27).

En este sentido: "ninguna relación es económica sin la extensión de las técnicas de cálculo de los economistas […] Sin la ciencia económica no hay economía" (Latour y Lépinay, 2008: 27).

La economía ciencia traduce las actividades productivas a formatos de cálculo, transformando los ruidos insólitos en mensajes. De este modo, "[…] la historia de la economía es la de las astucias de los investigadores para transformar lo que hace la gente, lo que vende y compra en algo que pueda ser movilizado, juntado, archivado, codificado, recalculado y visualizado" (Latour, 1995: 544).

La economía matemática, entonces, puede ser realista "no porque la conducta humana sea naturalmente 'matematizable', sino porque las agencias han introducido cálculos interrelacionados en las decisiones y en la formulación de las acciones" (Callon, 1998: 50).

La ciencia economía, las tecnologías de contabilidad y el *marketing* acoplan el trabajo teórico y las prácticas económicas, organizando experimentos reales, no confinados al laboratorio y que tienen lugar a gran escala. Así, "la economía disciplina ejecuta y formatea la economía como cosa" (Latour y Lépinay, 2008: 27). La noción de redes socio-técnicas expresa este entrecruzamiento del conocimiento científico y la vida ordinaria.

La posibilidad de juzgar y decidir, la elección racional, se deriva de la interacción con determinados dispositivos cognitivos.[13] Los economistas, como ya encuentran los bienes expresados en cantidades, soslayan los pro-

[13] La noción de dispositivo, de raíz foucaultiana, alude a una red de elementos heterogéneos (instituciones, discursos, acondicionamientos arquitectónicos, reglamentos, medidas administrativas, enunciados científicos, etcétera), que opera con fines de disciplinamiento. Los autores vinculados a la antropología de las ciencias y las técnicas, despojan al término de la función de control, subrayando su carácter indeterminado, y lo utilizan para enfatizar el papel de los objetos en la explicación social.

cedimientos que intervienen en la fabricación de la cantidad y reducen el problema de la coordinación a la relación precio-cantidad.[14]

La actividad de calcular, en tanto tecnología intelectual, afirman Callon y Muniesa (2003), implica abstraer los objetos de sus contextos particulares, agruparlos en un marco único, establecer relaciones entre ellos, clasificándolas y resumiéndolas. Los autores retoman la génesis del término elaborado por Benveniste (1994) que identifica esta capacidad con el accionar de un intermediario concreto: la operación de sacar la cuenta, la suma en el sentido material de ir desplazando hacia arriba las entidades consideradas. Este movimiento resume las cosas en un resultado (la cuenta), que tiene la propiedad de circular, abandonando el espacio de cálculo, sin necesidad de cargar con todo el equipamiento.[15]

La conducta económica depende de un repertorio de tecnologías e instrumentos que constituyen "dispositivos político-económicos" y que incluyen tomas de posición, a partir de las cuales se traducen y representan las actividades productivas (Eymard Duvernay *et al.*, 2006).

El conocimiento desempeña un papel significativo en este proceso y un conjunto de saberes e instrumentos actúan como mediadores, conectando el mundo de la ciencia y el mundo de la práctica. Esta objetivación creciente permite abstraer los elementos de sus contextos concretos para medirlos y compararlos, proveyendo formas generales.

La contabilidad es un ejemplo paradigmático de estos instrumentos "que producen calculabilidad y permiten la 'acción a distancia'. Proveen un mecanismo para alinear la conducta personal con los objetivos socio-políticos" (Mennicken, 2002: 20).

Los marcos instituidos de la economía se establecieron gradualmente, a través de herramientas que se tornaron de uso corriente. El desarrollo de la contabilidad de costos, a principios del siglo XX, vinculó crecientemente las decisiones con los instrumentos de cálculo, controlando el futuro y haciendo que los números dirijan la empresa (Miller, 1998; 2001). Así, "hasta la mitad del siglo XIX los textos de contabilidad no decían prácticamente nada sobre la contabilidad de costos o capital, sino que se concentraban casi totalmente en la manera adecuada de registrar las transacciones financieras" (Chandler, 2002: 39). Los comerciantes hacían tan pocos esfuerzos para

[14] Cochoy (2002) acuña la noción de "qualcul" para hacer referencia a la estimación cualitativa como un componente de la cognición económica, junto al cálculo numérico.

[15] De un modo análogo, la lista opera una reducción de la experiencia, delimitando visualmente un conjunto e introduciendo una discontinuidad con respecto a la percepción directa, posibilitando tratar los elementos según diferentes ordenamientos (Goody, 1986).

analizar sus costos porque tal información tenía poco efecto sobre sus decisiones. "La información sobre negocios que necesitaban los comerciantes venía de fuentes externas y no de registros internos, de modo que la experiencia tenía mucha menos importancia que las noticias frescas" (Chandler, 2002: 39).

La distinción entre costos variables y costos fijos, que luego se consolidó como un principio general de clasificación de los costos, aparece en 1920, con el fin de consignar los gastos que no varían en relación a lo producido (costos indirectos) (Miller, 1998: 179).

También la noción de "costo de oportunidad" data de las primeras décadas del siglo XX, convirtiéndose en una categoría central de cálculo, ya que dirige la atención hacia los cursos alternativos de acción que se abren ante el hombre de negocios.

Del mismo modo, la formulación del costo estándar, estimado con anticipación y en contraste con el costo normal o costo real, expresa la ambición de manejar el futuro, aliada al "vasto proyecto de estandarización y normalización que se llamó *management* científico" (Miller, 1998: 186). Este tipo de cálculo establece estándares de factibilidad que sustituyen la preocupación tradicional de la contabilidad por la fidelidad y la honestidad de la persona.

La técnica del *discounting*, orientada a estimar el valor del dinero en el tiempo, se impuso luego de una ardua lucha entre economistas y contadores en la década de 1930 (Miller, 1998). En efecto, el dominio de los contadores, identificado con el libro de contabilidad, estaba dirigido a "registrar el presente así como los flujos en el pasado", dejando a los economistas "el arriesgado negocio de descorrer el velo que oculta el futuro" (Miller, 1998: 183).

Posteriormente, la técnica del *discounting*, en tanto cálculo que traduce a valores presentes los flujos futuros de dinero derivados de una posible inversión, pasó a formar parte de la contabilidad. Evaluar las inversiones a través de esta técnica se volvió un mecanismo clave para el logro de altas tasas de crecimiento económico, convirtiéndose en una herramienta principal de dirección de la empresa. Así, con la estimación del valor actual neto (NPV o VAN) "las decisiones y los proyectos adquirieron una visibilidad, calculabilidad y comparabilidad que antes no tenían. A partir de ahora, las acciones de los hombres de negocios podían conectarse con cálculos de otros" (Miller, 2001: 390).

En las dos décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, una mentalidad económica financiera reemplazó a la mentalidad contable existente. La *expertise* se ejerció especialmente en el campo de las inversiones y a partir de allí "el juicio personal estuvo basado en alegatos de neutralidad y

objetividad de la evaluación 'científica' de las oportunidades de inversión" (Miller, 1998: 184).

De este modo, "la empresa y sus cifras no son solo objetos que están 'allí afuera', sino el resultado de actividades que utilizan tecnologías de cálculo y dispositivos de representación que a su vez no son neutrales y actúan produciendo 'máquinas' (i. e. efectos de homogeneización y simplificación)" (Kalthoff, 2002: 36).

El dispositivo cognitivo aplicado por el programa de crédito que venimos analizando consistió en la creación de un espacio de cálculo, un lugar autónomo visible en el que las realidades heterogéneas de la producción doméstica se convirtieron en entidades observables, medibles y controlables (factores de producción). Mediante esta inscripción técnica produjo una "chacra en el papel", gobernada por los números.

A través de la utilización del flujo financiero de fondos se midió el incremento del ingreso neto familiar y se calcularon los indicadores financieros del rendimiento de la inversión, tales como valor actual neto y tasa interna de retorno.

En el caso de la provincia de Misiones, donde no se financió té, yerba mate ni caña de azúcar para la industria, se establecieron tres "modelos de finca": 1) para agricultores de subsistencia, se propuso mejorar prácticas e incorporar ganadería (tasa interna de retorno: 75,8%); 2) para tabacaleros con fruti-horticultura: ampliar frutales y mejorar prácticas (tasa interna de retorno: 31,6%); 3) para productores diversificados con esencias: introducción de esencias aromáticas y ganadería de engorde (tasa interna de retorno: 45%).

En el cálculo de los costos, el precio del trabajo agrícola manual fue considerado de acuerdo al precio del jornal (400 australes),[16] reflejando el valor de mercado del factor. Esta cantidad fue imputada a cada estructura, incluso al trabajo familiar del productor.

Los flujos de costos de producción fueron calculados en dos versiones, una que cubría la totalidad de los costos, incluyendo la mano de obra familiar valorada al costo local de los jornales, y una segunda versión que contemplaba únicamente los gastos en efectivo.

En base a estos costos se establecieron los montos de crédito de evolución (a corto plazo), con el criterio de financiar la totalidad de los gastos en efectivo más el 30% del valor de la mano de obra familiar.

Para cada modelo de finca se estimaron las inversiones requeridas, de las que el 90% de los gastos en efectivo fueron considerados para financiamiento mediante préstamos a largo plazo.

[16] Todos los costos fueron calculados a precios del 30 de septiembre de 1984.

A partir de los resultados calculados previamente se proyectaron los flujos anuales de caja. Los flujos de saldo neto así obtenidos mostraban que la generación de ingresos en efectivo era suficiente para cubrir el servicio de la deuda calculada a una tasa de interés real nula (subsidiar la tasa de interés durante los primeros años del programa) (PPNEA, 1985).

Los modelos elaborados permitieron establecer el nivel de ingreso familiar, sumando el saldo en efectivo de las operaciones y el valor de la producción de autoconsumo (para efectos de cálculo se asumió el cultivo de la mandioca como representativo de la variedad de rubros de autoconsumo, entre 0,2 y 0,5 ha). Así estimado, el incremento promedio de los ingresos era del 93%.

La rentabilidad de las inversiones totales en finca se estimó a través de la tasa interna de retorno cotejando, año por año, el valor bruto de la producción con los costos totales de inversión, reemplazo y producción, a los que se aplicó una corrección del 50% del valor de la mano de obra familiar.

El espacio de cálculo creado por el programa equiparó las calidades concretas de la agricultura familiar, traduciéndolas al lenguaje común de la cantidad. Así, el valor del trabajo doméstico y de la producción de autoconsumo se estimaron en términos de mercado, aun cuando su estatus mercantil no se encuentre claramente establecido.

LOS LÍMITES DEL CÁLCULO: "MEJOR HACER EN FORMA PARTICULAR"

El programa de crédito que venimos analizando intentó favorecer la institucionalización de las actividades económicas sentando bases asociativas distintas del parentesco. Se estableció que los pequeños productores

> […] se incorporarán al programa mediante grupos de diverso nivel de organización: sociedades de hecho, cooperativas y otras formas […] Con el tiempo […] puede esperarse que los grupos constituidos como sociedades de hecho ante el crédito otorgado, tiendan a consolidarse en asociaciones de mayor complejidad jurídica y administrativa (PPNEA, 1985: tomo I; 33, 38).

De este modo:

> El crédito otorgado a grupos organizados y solidarios de productores […] mejora las probabilidades de devolución […] facilita la supervisión por parte de los promotores y, a la vez, el tratamiento grupal optimiza los procesos de comunicación y de aprendizaje [...]. Esto ha sido repetidamente verificado en su actuación por las ONG, activas entre los pequeños productores rurales del Norte Argentino (PPNEA, 1985: tomo I, 37).

Estudiando las características de los grupos que crean empresas, Granovetter (2003) desmitifica el ideal de la impersonalidad, rescatando la pertinencia del parentesco y la etnicidad. La clave reside en la combinación de una cohesión social suficiente, que permita aplicar normas de moralidad en los negocios, creando una atmósfera de confianza, y, por otro lado, elementos que limiten las reivindicaciones no económicas, que frenan la racionalización de la empresa.

Elegir, comparar y decidir constituyen actividades sociales, dependientes del formato de la interacción. Si los vínculos son redundantes, el agente carece de toda capacidad de elección. A su vez, si se encuentra en la intersección de redes que se superponen poco, considerará su acción en términos de elecciones alternativas. La capacidad de cálculo y arbitraje se deriva de la cooperación entre individuos que se perciben como diferentes. La distancia en un dominio no excluye la posibilidad de intercambio.

En las intervenciones de desarrollo rural,

> […] la morfología de ciertos grupos favorece la concepción de posibilidades de elección variadas, adaptadas a situaciones individuales diversas, mientras que la morfología de otros grupos se asocia a la rarificación de los medios de reflexión y de elección (Darré, 1991: 63).

En cambio, cuando existen varias *cliques* y varios puentes entre las *cliques*, hay mayor circulación de ideas, más alternativas y mayor capacidad de elegir (Darré, 1991: 63).

En la zona de estudio, los grupos de crédito se constituyeron apelando exclusivamente a las redes densas de las relaciones familiares. El requisito de la garantía solidaria, según el cual el préstamo debe ser respaldado por el grupo de pares, puso al descubierto un déficit de conexiones horizontales, alternativas al parentesco.

Uno de los productores relata:

> Había que armar grupos. No me gustó. Yo puedo hacer por mí, por mi suegro, pero los otros, ¿a quién vamos a buscar? Mejor le pido a F. [comerciante

> local] que salga de garante para mí en el banco y listo. Si no alcanzo, le doy unos buey, lo que tengo, para que pague en el banco (agricultor, 1995).

También en otro caso, el productor comenta:

> Me hablaron para un grupo, después pensé toda la noche y a la mañana tempranito dije que me borraran, porque quiero dormir tranquilo. No me gusta la garantía solidaria. Uno no sabe cuál es la idea del otro. Mejor ir haciendo de a poco, pero con lo que es de uno (agricultor, 1994).

Otros productores justificaron su alejamiento del programa por temor a la garantía solidaria: "Si uno del grupo no paga, pueden venir los otros y sacarte cualquier cosa –tus buey–, para vender y conseguir esa plata" (agricultor, 1994).

La dificultad para encuadrar las actividades financiadas por el crédito en formas generales limitó su visibilidad a la esfera doméstica. Esto se expresó en la conclusión de que "es mejor hacer en forma particular", abandonando el espacio de cálculo provisto por el programa.

Como subrayan Callon y Muniesa (2003), las situaciones de no cálculo pueden crearse impidiendo el cierre de las entidades a tener en cuenta, haciendo proliferar las relaciones entre ellas, o paralizando toda tentativa de clasificación. En el caso del crédito que venimos analizando, la imposibilidad de cálculo no se originó en el tradicionalismo de los agricultores sino que fue promovida por los propios técnicos, dado el contexto económico general, escasamente favorable a este tipo de intervenciones.[17]

Los técnicos incentivaron que la devolución del crédito se hiciera con recursos provenientes de las actividades agroindustriales existentes, y no a partir de las inversiones financiadas. Uno de ellos relata: "Los que no pueden pagar son los que les fue mal con el tabaco. Organizamos los plazos y las fechas de pago: si el vencimiento le cae en noviembre no tiene nada de plata, en cambio en marzo, cuando cobró el tabaco, puede pagar" (técnico, 1995).

[17] Como señala Rapoport: "El conjunto principal de intereses que apoyó la convertibilidad estaba constituido ahora por los capitales extranjeros vinculados a las privatizaciones, los acreedores externos y grandes grupos económicos y financieros internos. Su base de sustentación se hallaba, a nivel popular, en los temores a una continuación del proceso hiperinflacionario, que había devastado las economías familiares" (Rapoport, 2010: 789).

Asimismo, el espacio de cálculo se desdibujó y algunas entidades, originalmente incluidas en las estimaciones económicas, tales como la implantación de pasturas para potrero, pasaron a considerarse externalidades. Un técnico comenta: "Las pasturas se financian con recursos genuinos: mano de obra familiar y mudas gratis. El alambrado, si hay que cuidar, porque no estamos haciendo para un año o dos" (técnico, 1995). Uno de los beneficiarios relata: "Para mí el crédito fue todo ganancia, porque ya tenía hecho pasturas y potreros" (agricultor, 1996).

La concepción del crédito como aporte de capital que debe rendir determinados beneficios no fue reconocida por los beneficiarios. De este modo, señalaban que: "El crédito sirve para obligarse a hacer. Son cosas que uno va a hacer, pero si saca el crédito hace seguro, sino la plata se va" (agricultor, 1996). O también: "El préstamo es lindo porque se hace todo de una vez" (agricultor, 1996). En otros casos no se advirtió diferencia con respecto a la previsión tradicional: "Si sobra para pagar al banco, sobra para comprar por nuestra cuenta" (agricultor, 1997).

La incorporación parcial del encuadre económico otorgó superioridad a las formas de comercialización tradicional, sin que los grupos de crédito se convirtieran en agentes de negociación. Uno de los beneficiarios comenta acerca de un integrante de su grupo:

> Vi los animales de G. antes del invierno. Tenía que vender ahí, cuando alcanzó los 450 kg, pero quiso vender después, quería que le paguen a $1,60 el kg, cuando en todos lados están pagando a $1,50 y además quería al contado y que se lleven todos los animales. Yo, en cambió, le vendí a F. [comerciante local], con un sistema así: en enero arreglamos que le vendía seis animales, que él llevaba cuando quería. Pero para abril me tenía que dar $850, para pagar en el banco (agricultor, 1996).

Así como los socios de los grupos se reclutaron preferentemente en el ámbito próximo de las relaciones familiares, las actividades económicas financiadas por el crédito se desplazaron hacia la esfera no cuantificable de lo doméstico.

En efecto, la escasa alteridad de los productos domésticos inhibe su valoración. Como subraya Appadurai (1991), el valor económico surge de cierta distancia entre los objetos y la persona que los desea, de modo que el intercambio constituye la fuente, y no el efecto, de la valoración (Appadurai, 1991: 18).[18]

[18] Así, Kopytoff relata que: "En cierta ocasión pregunté cuál era el valor de la mandioca con fines de trueque. Por toda respuesta, escuché un escarnio indignado ante la sola idea

La incorporación de los pequeños agricultores a la economía supone la internalización de dispositivos cognitivos tendientes a objetivar y cuantificar los factores que intervienen en la producción. En el caso de la ganadería de engorde financiada por el crédito, la naturaleza reversible de las conexiones sociotécnicas se manifestó cuando los productores reformularon la inversión en continuidad con sus prácticas habituales, anulando el proceso de objetivación y distanciamiento, como así también la eventual valorización de los productos.[19]

La reorientación del programa, en el año 2003, restringió la amplitud inicial del acceso al crédito, orientándolo hacia pobladores rurales con cierta dotación de recursos productivos y capacidad de gestión empresarial, que enfrentan múltiples limitaciones, pero que tienen condiciones objetivas para incorporarse competitivamente a los mercados.

Asimismo, se reconoció que las fallas principales habían estado en la estrategia organizativa, esto es, la empresa asociativa, la gestión y administración y la comercialización grupal (Rofman, 2005).

En la misma época, una ONG de desarrollo implementó exitosamente en la zona un sistema de créditos, con montos sustancialmente menores, a través de fondos rotarios de administración local, orientados a las mujeres rurales para la producción de alimentos. La propuesta trataba de evitar tanto la vinculación bancaria como el manejo doméstico. El cálculo se efectuó por productos: "Como en esa época estábamos todavía en tiempo de inflación, se tomó la decisión de que los créditos se estimaran en valor de docenas de huevos en el mercado local" (técnico ONG, 1996). En relación a la administración, "hicimos una capacitación en cuestiones de manejo de recibos […] y un sistema de planillas de 'debe', 'haber' y 'saldo', muy simple" (técnico ONG, 1996). El modelo fue adoptado por otro programa nacional de desarrollo rural de la década de 1990, el Programa Social Agropecuario (PSA); este sistema de microfinanzas recibió una respuesta positiva por parte de los pequeños productores provinciales. El *Boletín del PSA*, en 1996, subraya las altas tasas de recupero de los fondos rotatorios "manejados por las propias organizaciones de campesinos".

● ● ●

de que una cosa tan insignificante como la mandioca pudiera ser intercambiable por algo: La comes, nada más. Si no la quieres la regalas. Las mujeres se ayudan mutuamente con alimentos de ese tipo. Pero, nadie *comercia* con ella" (Kopytoff, 1991: 101).

[19] El nivel de mora del crédito otorgado por el programa al finalizar su ejecución, el 30 de junio de 1997, era de 67,1% para todo el Programa y del 56,2% en Misiones, del 57,2% en Corrientes, y del 100% en Formosa (Rofman, 2005: 47).

SOCIALIZACIÓN ECONÓMICA Y ARTEFACTOS DE MEDIACIÓN: LOS MANUALES DE INSTRUCCIONES

El programa de crédito que venimos analizando no tuvo en cuenta el trabajo cognitivo contenido en los modelos de inversión propuestos. A semejanza, del "contrato bajo coacción", descrito por Bourdieu a propósito del mercado de la vivienda individual, en el que el comprador queda sometido al equipo de cálculo del consejero de ventas, los pequeños productores quedaron anexados al dispositivo de los expertos.[20]

La ausencia de instrumentos de objetivación económica, característica de la pequeña agricultura, limitó la posibilidad de cálculo, la comparación y la previsibilidad. El rol que le asignó Max Weber a la contabilidad por partida doble en el surgimiento del capitalismo ha dado lugar a interpretaciones que exageran tanto el poder del agente como el poder del instrumento. Razonar en términos de redes socio-técnicas implica considerar que es la interacción entre el usuario y la tecnología lo que engendra la posibilidad del cálculo.

Las agencias de desarrollo intervienen en la extensión de estas redes mediante la difusión de conocimientos e instrumentos contables, impartidos en talleres de capacitación, en cartillas de divulgación y en documentos de sistematización, que llevan al discurso las prácticas económicas convencionales.

Como los "manuales de instrucciones" estos escritos efectúan una "curatela", tomando a su cargo al usuario, desprovisto temporariamente de capacidades (Akrich y Boullier, 1991). El desafío didáctico es pasar de un vínculo paterno a un vínculo de pares (Akrich y Boullier, 1991: 123).

A la manera de un guión, los materiales de capacitación asignan papeles, otorgando preeminencia, ya sea al instrumento, al usuario o al instructor. La formulación más frecuente, característica de las recetas de cocina, es la del instructor que acompaña o guía al usuario, empleando a veces la primera persona del plural para atenuar el aspecto prescriptivo.

Esta es la forma utilizada para instruir acerca del cálculo de costos en la administración y uso de maquinarias en organizaciones de productores familiares de Misiones, en un documento de sistematización producido por la ONG de desarrollo que mencionamos antes. El texto especifica las entida-

[20] La asimetría de equipamiento de cálculo entre los asalariados y las direcciones de empresa es mencionada por Boltanski y Chiapello (2002) como uno de los elementos principales del conflicto entre capital y trabajo.

des a tener en cuenta (costos de funcionamiento, costos de reposición) y las formas de estimación del valor:

> Todos sabemos que para que las máquinas funcionen hace falta combustible, aceite [...] pero cuando la máquina se rompa o haya que cambiar alguna pieza, si no hicimos alguna reserva, no tendremos con qué cubrir ese gasto. Por eso tenemos que calcular las reparaciones y los repuestos como parte del costo de mantenimiento, aunque el gasto lo hagamos después y no antes [...]. Todos sabemos que las maquinarias y los motores se van desgastando con el tiempo y el uso [...] cada vez que usamos las maquinas vamos perdiendo un poquito de nuestro capital, y eso también es un costo que tenemos, que se llama costo de amortización [...]. Para calcular este costo, tenemos que establecer cuál es la "vida útil" de las maquinarias, en años o mejor en horas de trabajo, y teniendo en cuenta cuál es su precio, cuánto perdemos de ese capital cada vez que se las usa. Así sabremos cuánto es el costo de amortización (Indes, 2001: 18-19).

La preeminencia de la figura del instructor que acompaña al usuario también se observa en la sistematización de un taller de capacitación en mercadeo, organizado por el Programa Social Agropecuario con el fin de estimar el valor de la producción de alimentos de autoconsumo, con miras a su comercialización.

El técnico a cargo explica que el cálculo de costos, que "el sistema económico en marcha nos solicita siempre", se puede hacer "con la ayuda de un técnico o un promotor", porque "produciendo a 'ojo de buen cubero' nos damos cuenta de cuándo hacer un producto es negocio o no; pero cuando hacemos los costos, le ponemos los números, las cosas se ubican en su lugar o sea comparando qué es negocio y qué no" (PSA, 1995).

Para "hacer costos" de los alimentos de autoconsumo, se establece el rendimiento por hectárea (en kg) de mandioca, poroto y maíz; se estiman los gastos que demanda la producción y los costos de venta (flete). Luego, tomando en cuenta el precio de mercado de esos productos, se restan los gastos y se calcula la ganancia. Esa ganancia se divide por la cantidad de días trabajados con el fin de obtener el valor del jornal, medida que se utiliza como indicador para comparar y tomar decisiones ("conviene más producir verduras que plantar tabaco", por ejemplo).

Otro programa nacional, implementado en la misma época, pero dirigido a productores familiares capitalizados, hace descansar la socialización económica de los beneficiarios en herramientas de análisis económico

financiero, tales como la tasa interna de retorno. En el boletín del programa Cambio Rural puede leerse:

> Las herramientas de análisis económico financiero apuntan a ayudar a los productores agropecuarios a tomar "mejores decisiones" […] se trata de mejorar el *management* de las empresas agropecuarias pequeñas y medianas […]. La capacitación de profesionales y productores, en el uso de estas herramientas debe ser una preocupación constante. Esta área de trabajo apunta a facilitar la incorporación de diversas alternativas de financiación. Para ello, es necesario analizar las tasas internas de retorno, que permiten obtener diferentes líneas de crédito para evolución y/o inversión (*Cambio en marcha*, 1994).

CONCLUSIONES

A partir de la presentación de un caso empírico, nuestro análisis estuvo encaminado a explicitar los preliminares de los que depende la conducta económica, poniendo en evidencia el trabajo de fabricación que requiere el *homo economicus*, cuya génesis no es natural ni universal.

Consideramos estos preliminares en términos de dispositivos cognitivos, encarnados en instrumentos y tecnologías intelectuales que proporcionan un formato general a las actividades económicas. De este modo, incorporar a los pequeños productores a la economía supone dotarlos, no solo de capital, sino también de herramientas de objetivación de las realidades económicas.

A diferencia de ciertas discusiones sobre el desarrollo rural en América Latina, que transfieren la problemática de la producción doméstica en el capitalismo a la política social, nuestro trabajo busca reconectar economía y sociedad, fijando la atención en el trabajo de construcción social que institucionaliza la economía y la posibilidad de apropiación de estos instrumentos por los actores sociales dominados.

El mundo autónomo de la economía está habitado por dispositivos cognitivos que traducen a un formato cuantitativo y previsible unas realidades diversas. El conocimiento científico desempeña un rol significativo en este proceso, encarnado en prácticas y herramientas que conforman redes sociotécnicas.

La transmisión de estos instrumentos a poblaciones cuyas prácticas no se ajustan armoniosamente a las reglas de la actividad económica no reviste un carácter obligatorio e inevitable. Tratamos de poner en evidencia que

estos instrumentos son fruto de la acción social y que constituyen uno de los modos posibles de objetivación. Lo que habría que interiorizar, entonces, es la capacidad de representación de las realidades económicas a partir de tecnologías intelectuales que permiten salir de una relación práctica con la práctica y conquistar una relación más teórica y consciente.

Estimar los costos y calcular la tasa de beneficio en las explotaciones agrícolas familiares es una operación simbólica que incluye tratar como entidades separadas elementos interconectados. Asimismo, la vinculación al crédito supone la adopción de una perspectiva específica con respecto al tiempo y al futuro, estructurada en torno a la previsión racional.

En el caso analizado, el equipamiento de cálculo necesario para llevar a cabo estas operaciones permanece tácito en los modelos financieros propuestos y no está generalizado a nivel de los beneficiarios. Los procesos de valorización esperados, a su vez, dependen de la adopción de esas formas generales.

Los programas y agentes de desarrollo intentan una mediación, difundiendo conocimientos contables y proveyendo tecnologías de cálculo. Cuando la traducción es exitosa, los dispositivos cognitivos de la economía son instalados y la conexión se estabiliza. En cambio, si la red socio-técnica no se consolida, como en el caso analizado, las actividades de los productores quedan confinadas a la esfera doméstica, no institucionalizadas, llevándose a cabo en "forma particular".

Los sujetos de crédito que describimos en este artículo permanecen anexados al equipamiento de cálculo de otras agencias. Plantear el problema de la socialización económica de estos actores implica otorgar relevancia a la red heterogénea y diseminada de instrumentos que intervienen en la constitución de la economía como mundo autónomo y establecen los procesos de valorización.

El trabajo de traducción que requiere la incorporación de la producción doméstica a la economía admite distintos criterios. La antropología puede contribuir a esta tarea, ya que ha centrado su atención en las formas económicas precapitalistas. Las observaciones de los antropólogos subrayan el carácter no automático de la cuantificación y ponen de manifiesto las relaciones sociales implicadas en los procesos de conversión de valor que permiten agregar realidades económicas heterogéneas.

La sociología cuantitativa y la economía, a su vez, tienen una menor capacidad para captar este aspecto porque sus equipamientos de cálculo dan por sentado el establecimiento de equivalencias que vuelven homogéneas las entidades, soslayando el trabajo preliminar de fabricación. Los análisis antropológicos posibilitan la reconstrucción de la cadena de representaciones que está por detrás de un número, de un indicador o de un instrumento.

BIBLIOGRAFÍA

Akrich, M. y D. Boullier (1991), "Le mode d'emploi: genèse, forme et usage", en Chevalier, D. (dir.), *Savoir faire et pouvoir transmettre*, París, Editions de la Maison des Sciences Humaines, pp. 113-131.

Appadurai, A. (1991), "Introducción. Las mercancías y la política del valor", en Appadurai, A. (ed.), *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*, México, Grijalbo, pp. 17-88.

Archetti, E. y K. Stölen (1975), *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Bartolomé, L. (1975), "Colonos, plantadores y agroindustrias. La explotación agrícola familiar en el sudeste de Misiones", *Desarrollo Económico*, 15 (58), pp. 240-264.

Benveniste, E. (1994), *Le vocabulaire des institutions indo-européennes 1*, París, Minuit.

Boltanski, L. (1981), "America, America...", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 38 (1), pp. 19-41.

—— y E. Chiapello (2002), *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid, Akal.

Bourdieu, P. (1963), "La société traditionnelle. Attitude à l'égard du temps et conduite économique", *Sociologie du travail*, (1), pp. 24-44.

Bourdieu, P. (2000), *Les structures sociales de l'économie*, París, Seuil.

Callon, M.(1998), "The embeddedness of economic markets in economics", en Callon (ed.), *The Laws of the Markets*, Oxford-Malden, Blackwell, pp. 1-57.

—— y F. Muniesa (2003), "Les marchés économiques comme dispositifs collectifs de calcul", *Réseaux,* 6, (122), pp. 189-233.

Chandler, A. (2002), *The Visible Hand. The Managerial Revolution in American Business*, Harvard University Press.

Chayanov, A. (1974), *La organización de la unidad económica campesina*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Cochoy, F. (2002), *Une sociologie du packaging ou l´âne de Buridan face au marché*, Paris, PUF.

Darré, J. P. (1991), "Les hommes sont des réseaux pensants", *Sociétés Contemporaines*, 5, pp. 55-66.

Escobar, A. (1998), *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Bogotá, Norma.

Eymard Duvernay, F. *et al.* (2006), "Des contrats incitatifs aux conventions légitimes. Une alternative aux politique néoliberales", en Eymard Duvernay, F. (dir.) (2006), *L´économie des conventions, méthodes et résultats*, Paris, La Découverte, pp. 23-44.